

EL CANON CATALÁN

El mundo como corona

La fascinante novela de Martorell, espejo coloreado de los usos y modos de la nobleza del siglo XV, incorpora el internacionalismo caballeresco y la unión de armas y amor del género sin despegarse de lo real.

2 TIRANT LO BLANC Joanot Martorell

La primera edición se publicó en 1490 en Valencia. Siete años después se imprimió también en Barcelona. En el mercado se pueden encontrar varias ediciones en castellano, entre ellas una publicada por Alianza Editorial en 2005 con prólogo de Mario Vargas Llosa, autor de tres ensayos sobre el libro recogidos en 'Carta de batalla por Tirant lo Blanc'. Las ediciones en catalán más recientes son de Edicions 3 i 4 y Angle Editorial. La biografía de Joanot Martorell está llena de lagunas. Se cree que nació en Gandía entre 1413 y 1415, en el seno de una familia valenciana noble. En 1433, ya era caballero. Pronto se embarcó en una disputa epistolar contra su primo Joan de Monpalau, al que acusó de deshonrar a su hermana Damiata. Realizó varios viajes a ciudades como Londres o Nápoles. Murió, soltero, en 1468. Había comenzado la redacción de 'Tirant lo Blanc' en 1460.

VICTORIA CIRLOT

Como en una corona se encierra el mundo creado en esta novela caballeresca impresa en Valencia en 1490. La figura de la corona que un escritor alemán del siglo XIII utilizó para cifrar a través de ella la nueva estética literaria que ambicionaba ya la creación de "un mundo" —como ocurre en el *Lancelot en prosa*—, conviene perfectamente a esta obra escrita por el caballero Joanot Martorell, en la que los actos narrados, los gestos descritos, las palabras dichas, poseen la voluntad de totalidad, sin que nada quede abierto ni nada pueda añadirse. En la historia narrada se concentra la forma de existencia de toda una clase social, la caballería, mostrada en todo detalle según las necesidades de visualización tan acuciantes en toda la literatura de la época, y sobre todo aislada de cualquier contacto con otra realidad. Ensimis-

mado es el mundo al que la novela da vida, y en ese sentido, profundamente hundido en el sueño. En el espejo que el relato levanta, la caballería de la época tuvo que reconocerse en todos los detalles, en las celadas y en las jacerinas, pero indudablemente tuvo que celebrar su tan renovada imagen, porque en *Tirant* —como quizás en ninguna novela que merezca el nombre— no hay ninguna imitación de la realidad, sino construcción de ella. Y así, el mundo de *Tirant* se despliega ante nuestra mirada fascinada como también tuvo que hacerlo ante la de sus coetáneos. Porque la creación de un mundo fascina siempre.

El cerrado "mundo" de *Tirant* contrasta con su apertura geográfica: de la isla de Bretaña hasta Constantinopla. El internacionalismo caballeresco será primer fundamento para la construcción de su mundo, pues desde sus primeras expresiones literarias —desde Chrétien de Troyes en el siglo XII— la caballería se vio a sí misma ejercitada en el movimiento por escenarios distintos (desde el bosque bretón de Broceliande, mítico en los cuentos celtas, hasta una Europa señalada por los lugares de torneo —como por ejemplo aparece en las *Crónicas* de un Froissart— o una Tierra Santa marcada por la devoción, según se deriva de los relatos de las Cruzadas), pero en definitiva siempre errante, despreocupada por las diferencias lingüísticas y nacionales, según un espíritu de aventura que le conducirá al descubrimiento de lejanos horizontes. El segundo fundamento lo ofrecerá la unión de armas y amor que desde su primer planteamiento en la célebre historia de Geoffrey de Montmouth (1137) fijó las normas de las relaciones entre los sexos, como se mani-

fiesta en la escena de los juegos realizados durante la coronación del rey Arturo en la que las mujeres seguían desde lo alto de las torres con los ojos incendiados de amor las proezas en los combates caballerescos; también el amor solo, el gran tema que en la Europa medieval rescató con Dante el estilo elevado, perdido desde la antigüedad clásica.

Sobre estos fundamentos tradicionales se erige el nuevo edificio en el que se respiran los aires "otoniales": intenso ritualismo en las ceremonias y alegorización de todo el universo caballeresco en la búsqueda obsesiva del significado, los nuevos ingredientes de la caballería de los siglos XIV y XV. Pero a diferencia de los *Palmerines* (1581-1588) y el *Amadís de Gaula* (1508) —desde Cervantes compañeros de *Tirant*—, la novela nunca se interna en la zona de la fantasía, sino que es en territorio conocido donde concibe el sueño. Diría que el sueño de *Tirant* no procede ni de lo fantástico ni de lo maravilloso, a la manera de los libros de caballerías castellanos o incluso de una *Muerte de Arturo* de sir Thomas Malory (1485), sino de una coloración especial, como la que aflora en las miniaturas del magnífico manuscrito de René de Anjou de Viena y que le conceden esa tan intensa irrealidad. Pues aunque, como sucede en las imágenes plásticas de la época, todos los elementos particulares sean representados con una fidelidad asombrosa en relación con lo que denominamos "lo real", lo cierto es que estamos ante un mundo en el que las palabras fluyen en abundancia justamente para asistir a su nacimiento.

Victoria Cirlot es profesora de literatura medieval en la Universitat Pompeu Fabra y autora de *Figuras del destino. Mitos y símbolos de la Europa medieval*.



Momento de la vistosa versión teatral de Calixto Bieito de 'Tirant lo Blanc', estrenada la semana pasada en Berlín.

Una dramaturgia retablo

Marc Rosich y Calixto Bieito

ELABORAR LA dramaturgia de una novela siempre implica renunciaciones y decisiones drásticas. Cuando es de la envergadura y el arco épico de *Tirant lo Blanc* el reto se vuelve más difícil. Hemos afrontado el desafío apoyándonos en el bagaje adquirido en nuestra anterior dramaturgia conjunta, la versión de *Plataforma*, la novela de Michel Houellebecq. Como en ese caso, hemos preferido dejar en un segundo plano las idas y venidas de los personajes a través una intrincada trama llena de reovecos para centrarnos en lo que es sustancial de la novela y en la panorámica que nos propone sobre el pensamiento de una época, la del fin del medioevo y la llegada del humanismo renacentista.

Tirant lo Blanc, con su infinidad de ci-

tas cultas, tiene un claro sabor enciclopédico, como si Joanot Martorell hubiese querido elaborar un compendio de todo el Saber medieval. Seducidos por esta idea, hemos querido levantar un gran retablo de la cosmovisión del libro, un imponente friso donde ha primado la evocación del mundo medieval y sus tópicos.

Por otro lado, la naturaleza poliédrica de la obra se ha traducido en nuestra dramaturgia en el uso de diversos maestros de ceremonias que se van pasando el testigo dependiendo del enfoque. Flor de Caballería es el alma guerrera que lleva a escena los ideales bélicos y católicos del orden de caballería. Diafebus, primo de *Tirant*, adopta en nuestro montaje los visos más cínicos de la voz de Martorell. Plaerdemavida nos abre las puertas de las alcobas y nos hace partícipes de las batallas que en ellas se libran. Y, por encima de todas estas voces, está Eliseu, organista invidente que es la mirada fascinada del lec-

tor contemporáneo. Eliseu, a través de su ceguera, representa el goce sensorial ante el banquete de olores, texturas y sonidos al que nos transporta el libro, y a la vez es la depositaria de la partitura de Carles Santos, música que ella conjura con su órgano Hammond, haciendo aparecer y desaparecer de escena los elementos de la novela tal como ella los ha soñado.

Este sueño evocado por Eliseu es la rendija a través de la que se ha colado en el espectáculo un surrealismo de raíces tan mediterráneas como la novela. Gracias a esta dimensión onírica nuestro *Tirant*, de aparatosa armadura, puede dar saltos en el tiempo, enfrentarse a visiones del Mediterráneo actual e incluso enamorarse de una Carmesina que es una princesa de hoy, sin tocado medieval y con rastas. La parte del espectáculo donde este universo onírico toma mayor fuerza es la dedicada al naufragio de *Tirant* en costas africanas tras creer que su amada le ha sido infiel.

Hemos considerado este capítulo su purgatorio particular, en el que el paisaje exterior de África descrito en el libro se incrusta como paisaje interior en la atormentada mente del héroe.

Llegados a este último punto y a parte, es necesario que hablemos del lenguaje. Cautivados por los contornos crudos y ásperos de la lengua usada en el libro, nos hemos negado a transportar sus palabras al catalán actual. Al contrario, hemos querido conservar su musicalidad arcaica con toda su magia seductora. El homenaje que desde la dramaturgia hemos querido brindar a la fiesta sensorial que *Tirant* representa no tendría sentido si al mismo tiempo no lo considerásemos un banquete de la palabra.

Marc Rosich y Calixto Bieito son el responsable de la adaptación teatral y el director de escena, respectivamente, de la novela de Joanot Martorell, estrenada en Berlín el pasado 27 de septiembre.